



El rabino y el maestro

Interpretada por Sindhu Porter

*Esta historia fue narrada durante el sátsang "Permanece en el Templo"
en honor de Gurupúrnima, el sábado 4 de Julio de 2020.*

Jacob Yitzac era claramente un joven empeñado en conocer a Dios. Pasaba días enteros absorto en el estudio del Talmud y reflexionando sobre sus enseñanzas. Sin embargo, estaba convencido de que solo podría experimentar realmente el esplendor divino si encontraba a un maestro, a un ser iluminado, que pudiera guiarlo. Con el corazón ardiente, Jacob emprendió el camino para aprender del rabino Elimelekh, un hombre notable por su conocimiento y su compasión.

El primer lugar donde Jacob se detuvo durante su viaje fue un pequeño pueblo llamado Agonia. Mientras estuvo ahí, fue invitado a cenar a la casa del rabino de la localidad, donde estaba teniendo lugar una ferviente discusión sobre el Talmud y el Zohar. A medida que los invitados tomaban la palabra, Jacob se impresionaba más y más por la agudeza intelectual del rabino. Estaba seguro de que este rabino, tan joven y brillante, había aprendido de un gran maestro. Pero, fue una sorpresa total para Jacob que el rabino Taavi exclamara que nunca había estudiado con un *zaddik*, un verdadero maestro, en absoluto.

Aun así, Jacob le dijo al rabino Taavi que iba de camino a conocer al rabino Elimelekh y lo invitó a unírsele en el viaje. Primero, el rabino Taavi se encogió de hombros y se mostró poco impresionado, pero acabó accediendo a acompañarlo.

Al día siguiente, justo antes del atardecer, llegaron a la casa del sabio rabino Elimelekh. Cuando se encontraron cara a cara, el rabino Elimelekh miró a Jacob,

luego al rabino Taavi, y simplemente se retiró. Jacob estaba sobresaltado, pero intuyó que el rechazo de su maestro tenía que ver con su compañero.

Más tarde, Jacob regresó solo y recibió una calurosa bienvenida de parte del maestro. Le preguntó al rabino Elimelekh por qué le había dado la espalda al rabino Taavi de manera tan intencionada, y el maestro dijo:

“Algunas veces, incluso cuando un hombre comienza a servir a Dios, el orgullo puede surgir sigilosamente y mezclarse con el servicio. Aunque pueda iniciar con auténtico fervor, el orgullo lo acecha y debilita su servicio. El orgullo no es buena leña para alimentar la llama de la Verdad, y un verdadero buscador de Dios necesita hacer constantemente un gran esfuerzo para deshacerse de él a cualquier costo”.

Jacob comprendió que el rabino Taavi nunca buscó a un maestro, porque su ego lo había debilitado. Más tarde, Jacob reveló las palabras de su maestro al rabino Taavi, quien reconoció en ellas la verdad iluminada. En ese instante, volvió su rostro hacia Dios y corrió sollozando hacia el maestro. El rabino Elimelekh lo acogió plenamente. Por fin, el rabino Taavi había encontrado el camino.

